Año X — La Plata, diciembre de 1927 — Núm. 186

IDEAS

Suscripción semestral $ 1.00
Número suelto . . . . » 0.10

Redacción y Administración
Calle 59 núm. 897

Publicación libertaria | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Correspondencia: Antonio Papaleo

Tierra libre es la única solución al angustiante problema de la desocupación

Enorme país el que habitamos, de reducida población y vastas llanuras de tierra fértil, no puede argüir en defensa de la miseria de la gran mayoría de los hogares ni lo reducido de su suelo ni el exceso de habitantes. Leguas y leguas atraviesan los ferrocarriles sin que rompa la linea del horizonte un solo techo de rancho, sin que una sola voz humana se destaque en el imponente silencio de las campiñas. Veinte minutos de tren saliendo de Buenos Aires y "el oceáno de tierra" persiguirá nuestra vista durante días enteros, de norte a sud y de este a oeste.

La ciudad, estercolero cosmopolita, donde se revuelcan todas las miserias de las almas y de los cuerpos, donde la avidez comercial nos arranca la poca savia que deja sin consumir la fábrica; la ciudad, el martilleo constante del andar estrepitoso de la maquinaria, el ir y venir apresurado de las gentes que como poseídas por una idea fija corren y corren en el mismo círculo vicioso de angustias y desesperanzas; la ciudad inhospitalitaria, afiebrada, enemiga, nos arroja a la campaña, pone en la lejanía el espejismo de pan, la ilusión de poder trabajar y de poder amparar a los nuestros que durante el invierno nos ha tenido en el camino del crímen o del suicidio.

Nos "tragamos" las lágrimas que más de rabia que de impotencia surcan nuestras mejillas, acariciamos largamente esas cabezas desgreñadas, que nos miran desorbitadamente sin comprender la tragedia que nos roe las entrañas, acercándonos su carita escuálida que nos ha de dar las fuerzas que nos faltan para reventar en la tarea contal de conseguirles la ropita que este año nos faltó para mandarlos a la escuela o la leche sin la cual muchas noches de desvelo hubimos de acostarlos. Y casi sin ánimo para decirle adios, nublados por el presentimiento de una larga, muy larga separación, nos alejamos de la compañera, de la valiente madre de nuestros hijos que tuvo a toda hora la palabra de consuelo para nuestra impotencia y el cariñoso afan para los pequeños "huérfanos".

Caminamos leguas y más leguas, huyendo del uniformado que nos persigue peor que a delincuentes, que ha de marcarnos a golpes las carnes si a su humor así se le ocurre; nos escondemos entre los pastizales o bajo las alcantarillas — único abrigo y único lecho —, para treparnos a riesgo de caer en el engranaje férreo, en el tren de carga y seguimos nuestro peregrinaje, mezclados con la hacienda en un vagón, acostados sobre piedras, escondidos bajo las lonas que resguardan poderosas maquinarias y lujosos automóviles para los dueños de campos y haciendas, o cuando mejor, haciendo equilibrio sobre los techos, castigados por el viento, el sol, el polvo o el agua. Llegamos deshechos y sin alimentos a las ferias de carne humana, nos ofrecemos como mujeres alquilonas a los mercaderes que en las estaciones atisban la carne que llega, miden nuestros brazos, auscultan nuestro dolor y esperan . . . esperan que nos ofrezcamos, que les limosniemos. —*No, no tengo trabajo, cuando descargue la cosechadora nos vamos a arreglar con los mensuales, si quiere véngase, con un peso la cuadra estará bien pago, de la comida Vd. se encarga, ¿eh, horario?, ya me encargaré yo de no dejar ganarnos por el lucero de la madrugada.* —Y bueno, señor, ¡que le vamos a hacer! cuando Vd. mande. —*¿Como? no, espérese, cuando vuelva otro día al pueblo si lo necesito lo llevo, por las dudas váyase procurando unas mantas porque este año tengo guardadas algunas herramientas de cuidado en el galpón y será mejor que duerman al sereno.* —Bien, señor, pero ¿no podría adelantarme algunos centavos para ir comiendo algo, la mujer y los crios están esperando lo que yo les mande. —*¡Ja, ja! ¡Las pretenciones de estos atorrantes, si quiere esperarse, se espera, sino, nadie le obliga, este es un país de democracia y cada uno es libre de hacer su comodidad. ¡Como para fiarse del chusmaje!*

Y quedamos de nuevo en el abandono, comiendo lo que algún paria como nosotros nos convida al pasar o churrasqueando la carne de algún animal que murió asoleado o de fatiga en el camino. El propietario no vuelve, al poco rato se ha olvidado de nosotros y no le habrán faltado "recomendados" entre tanta gente que se alquila. Y seguiremos durante días y durante noches, tarasconeados por los policías, vejados por los patronos, despreciados por todos los que tienen algo. que nos huyen como a perros sarnosos.

Y todos con la misma historia, a travès de las pampas inacabables; regocijantes de verdura, gloriosas de mieses, miles de proletarios, de hombres fuertes y decididos para uno de los más brutales trabajos como lo es el de la cosecha, se laceran los pies en los caminos o se muelen los huesos en los cargueros, en pos de una esperanza que saben no lograrán, porque la tierra está loteada y alambrada, señaladas las haciendas y los granos, apropiadas las herramientas y las máquinas, distribuídos entre reducido número de propietarios el pan y la carne, la leche y hasta el agua, el poncho y la alpargata. Inútil blasfemar al cielo o implorar a los hombres. ¡Todo es de ellos y para ellos! Sagrados sus derechos el cura los bendice, los legaliza el Estado y el militar los defiende. De su harina no habrá pan para la boca de los nuestros, no habrá para nosotros abrigo de sus animales.

Ni limosna, ni mejora, ni reforma, es posible en el círculo de hierro de la dictadura burguesa. Amplia transformación de acción expropiadora y de afirmación libertaria. ¡Tierra libre! que equivale a decir suelo para todo el que quiera fecundarlo con su sudor, herramientas y maquinaria para hacer posible y fácil la labor, materia prima a disposición de todo el que la necesite para la producción, materia elaborada libremente dispuesta para hacer posible el más sano postulado de justicia social: a cada cual según sus necesidades.

No hay otra perpectiva de mejoría en la catastrófica organización actual, ni otra posibilidad de existencia, que la enérgica acción emancipadora del pueblo decidido a conquistar sus derechos, a alimentar sus criaturas y a vestir a sus mujeres, a dignificar la vida de todos y de cada uno en las fecundas realizaciones libertarias.

EL AÑO QUE COMIENZA

Entramos en el año 1928 de la era vulgar o *de gracia*, como dicen los católicos.

Para los ortodoxos, que no han aceptado la reforma gregoriana es decir, para rusos y balkánicos, empieza el año el 14 de Enero.

Los mahometanos cuentan por la hegira, que comienza en el 622 de la era cristiana y el año empieza el 11 de Diciembre.

Los judíos se hallan en el 5657 comenzando el año en 12 de Septiembre.

El año 1928, hasta el 21 de Septiembre, es el 135 brunario del calendario republicano francés; el 2675 de la era de Nabonasar, el 2680 de la fundación de Roma, el 3° de la 625 olimpiada y el 63 del 76° ciclo de la China.

¿Cuantos años tenemos entonces? Difícil es medirlos por las tan variadas divisiones del tiempo. Es cuestión de intensidad mas que de extensión. Preguntemonos mejor ¿cuanto bien hemos hecho, cuantas injusticias reparado, cuanta libertad conquistada?, es la mejor medida del tiempo.

Un crimen de la burguesía

Hace pocos días, un niño subido ocasionalmente al techo de su casa, en Ensenada, fué carbonizado, al ponerse en contacto con un cable eléctrico de los tantos que sin el menor cuidado las compañías de electricidad tienden en toda la zona, conocedoras del amparo oficial y de la indiferencia popular.

Estas muertes por "imprudencia" son muy corrientes y no puede ser de otra manera cuando desde La Plata a Avellaneda — no citamos otros lugares que no conocemos pero debe suceder lo mismo — cables de alta tensión transportan corrientes poderosísimas, colocados en palos débiles y bajos, totalmente desnudos o corriendo paralelos a la vía del ferrocarril a una profundidad de *veinte centímetros* del suelo y estos hilos de muerte se bifurcan en todos sentidos rozando las fachadas y techos de las casas al alcance de la mano. Un muchacho que se trepa inocentemente al poste, un chico que bolea un alambre, un cable que al cortarse se comunica con elementos electrizables y la fulminación es inmediata, dado su enorme voltaje. Y la misma irresponsabilidad de la calle existe en las habitaciones y establecimientos industriales, donde al interés de los mercaderes solo preocupa que los medidores marquen muchas unidades.

Los gobiernos solo se preocupan de ampliar las concesiones movidos quizá por que ocultos intereses y a los mnnicipios es inútil acudir pues parecen más sucursales de los monopolios comerciales que oficinas de control y de cuidado de la pública seguridad. Sólo el pueblo siempre castigado podría tomar una actitud enérgica obligando con su presión y su acción, a respetar la vida de sus criaturas y la de tantos obreros que víctimas no de la imprudencia sino de las infamias burguesas, abandonan el hogar contentos de poder ganar aún a costa de extenuadora fatiga, el mendrugo indispensable a su mujer y a sus hijos y que es traído de regreso, hecho una masa horrible de carne quemada y estrangulada.

Pero si los traficantes de la electricidad cumplieran con la obligación humana de revestir los cables con gruesos forros aisladores que corrieran a buena profundidad del suelo y revisaran todas las instalaciones no dando corriente a las que no ofrecen la máxima seguridad, los gruesos dividendos que en Europa distribuyen entre reducido número de millonarios y nobles holgazanes, se verian apreciablemente mermado. Su deber de traficantes les impone la mayor economía, el más criminal descuido de la seguridad de los demás. Los gobernantes y legisladores se contentan con propender al gran desarrollo de la industria y del comercio, llenando la bolsa de los parásitos y el pobre Juan paga y calla, da vuelta los bolsillos — cuando tiene pantalones para ponerse, que a veces ni eso — y agacha la espalda para que les sigan golpeando... para bien de la patria y honra de sus instituciones.

La acción antimilitarista

(Servicio de prensa de la Comisión Internacional Antimilitarista)

Los Nazarenos en Yugo-Eslavia

Después de 1924 se inició en Yugo-Eslavia un conflicto entre las autoridades militares y dos mil cristianos de la sección de los Nazarenos, que como dice el Boureau Internacional Antimilitarista con sede en La Haya, en su protesta ante el gobierno de ese país: «son los verdaderos cristianos, ya que el Jesús de Nazareth, que ellos siguen conforme a su profunda y respetable convicción es el mismo Jesús, que según ustedes, es el fundador de la religión oficial de vuestro estado: el catolicismo griego. Es ese Jesús de Nazareth el que proclama: «Tú no matarás jamás». Es a nombre de ese Jesús que ustedes, que se llaman también cristianos, ponen en prisión a estos otros cristianos, que quieren transformar la Palabra en Hechos».

En Agosto de 1926, 300 nazarenos fueron llamados a servír durante un período de instrucción de dos meses. Ellos se rehusaron y fueron condenados por el consejo de guerra a 10 años de prisión, lo que más tarde fué derogado en vista de las numerosas protestas, aunque se les hizo impedir su salida para Canadá y Argentina. El 2 de Agosto de 1927, un grupo de 88 nazarenos, rehusó a su vez el servicio militar. Eran hombres de 20 a 50 años y muchos comerciantes e industriales y todos fueron aprisionados. El 4 de Agosto, otros tres, Milorad Zoric, Milorad Paskan y Kurman Pavlolic, comparecieron ante el consejo de guerra de Belgrado; ellos ya habían sido condenados en 1921 a 5 años y 8 meses y purgado la totalidad de la pena, habiendo perdido los derechos civiles y militares quedaron exceptuado, pero impuestos nuevamente de esa obligación se les condenó a 11 años de presidio que aceptaron con toda entereza *antes de llevar un fusil al hombro.*

Los "insumisos" en Rusia

La amnistía general en ocasión del aniversario de la revolución bolchevique, no ha alcanzado a los antimilitaristas, ni tenemos ninguna esperanza a ese respecto, pues ellos consideran la insumisión como grave falta y la castigan mas rigurosamente que las naciones burguesas, siendo menos respetados que en épocas del zar. Al principio, en tiempos de Lenín, ellos eran exceptuados de toda obligación militar, pero la ley del 18 de Septiembre de 1927 ha cambiado esta situación y persiguen a las sectas religiosas como a los tolstoianos que rehusan cargar armas por motivos de conciencia.

Durante la guerra civil varios cientos de insumisos han sido fusilados y actualmente solo sabemos de 150 insumisos encarcelados en las prisiones soviéticas, aunque este número sólo representa menos de la mitad de aquellos cuyos nombres ignoramos. Las penalidades varian de 6 meses a 3 años de prisión, acompañados de castigos, privación de derechos civiles y propiedad, repitiéndose tres y cuatro veces la pena a un mismo individuo.

Toda propaganda antimilitarista es imposible y los periódicos son confiscados, así, el libro de Norman Thomas sobre la insumisión en Estados Unidos donde este movimiento tiene apreciable desarrollo, los boletines de la Internacional de opositores a la guerra, no han pasado la frontera. La simple posesión de un ejemplar del «Esperanto Libero» entraña dos años de reclusión. Tres jóvenes camaradas acaban de ser exilados a Siberia por propagandistas del antimilitarismo. Ni siquiera se permite salir al extrangero a quien desea participar de los congresos internacionales.

Persecución a los estudiantes en Yugo-Eslavia

Después de la conquista de la Macedonia por Servia, las autoridades han expulsado a todos los intelectuales de esa región, a fin de poder dominar mas fácilmente a la población. Todos los estudiantes a quienes se les encontró libros científicos y literarios en lengua macedónica fueron arrestados y odiosamente torturados. Entre Junio a Agosto de 1927, cuarenta fueron encarcelados sin conocerse el motivo, en Belgrado, Zareb, etc. Uno de ellos el veterinario Boris Andreeff fué tan atrozmente castigado que sus manos y espaldas fueron marcadas con hierro candente; Kyrill Kimoff y Kyrrill Wangeloff, practicantes de farmacia, han perdido la razón como consecuencia de los golpes recibidos y Toma Pteroff, de derecho, ha muerto por igual motivo. Todar Pop, de medicina, se arrojó debajo del tren que iba de Belgrado a Semlin, para escapar a las inenarrables torturas que le esperaban.

La Asociación de Estudiantes Macedónicos en el extrangero (Viena, París, Berlín, Sofía, Nancy, Graz y Leipzig) que nos comunica estos detalles, ruega a todos de acudir en ayuda de sus camaradas encarcelados «de la manera que a cada uno le indique el corazón». Su dirección es Vienne XVIII, Witthanergasse 33/7.

En el confesionario

—Si, bella niña, permanece tranquila que he de absolverte de todos esos pecadillos, pero nada has de ocultarme para que sabiéndolo Dios por mi intermedio, pueda perdonarte. A ver, dime, ¿qué edad tienes?

—Pero... ¿también la edad que una niña tiene es pecado, padre?

Sábado 24, à la tarde — Acaban de estallar dos bombas en el Banco de Boston y City Bank.

Maravillas celestes

No se trata de una visión apocalíptica. Desde que el telescopio ha permitido a la vista del hombre explorar los remotos espacios donde antiguamente solo había podido llegar la imaginación, se han hecho portentosos descubrimientos. Algunos de ellos los expuso con voz autorizada el célebre astrónomo Camilo Flamarión, en un discurso que pronunció con motivo de su 70° cumpleaños, y de esa brillante disertación extractamos el siguiente párrafo:

"Sabemos que la luna, con su misterioso fulgor, está iluminada por el mismo sol que nos alumbra, y se halla relativamente tan cerca de nuestro planeta que podríamos llegar hasta ella por medio de un puente de 600.000 kms. Sabemos que los otros planetas, Venus brillante, Marte con sus rojizos continentes, Jupiter envuelto en nubes, Saturno rodeado de fantásticos anillos, reciben todos la luz del sol y están sujetos a leyes orgánicas semejantes a las que aquí nos rigen. Sabemos que cada estrella es un sol, y que la más cercana a nosotros se halla a una distancia de 25.265.000.000.000 de millas. Sirio está dos veces más lejos; Aldebarán, tres veces, Altair cuatro; Vega, cinco veces más alejada de nosotros. Más allá de esos luceros, hay otras estrellas a una distancia nuestra de millones de billones. Sabemos que hay más de 100.000.000 de soles en el universo visible, y que todos ellos se mueven a razón de 50 a 200 millas por segundo; que algunos de esos soles acaban de nacer y despiden llamas de hidrógeno de una brillantez deslumbradora; que otros se hallan en la agonía y, a través de la noche, parecen gotas de sangre próximas a coagularse, y otros fulguran como diamantes, topacios, rubíes, esmeraldas, záfiros, turquesas y amatistas . . .

Todo forma una inmensa unidad, la unidad de una fuerza que, aunque desconocida, es inteligente.

Podemos hablar de patria, pues? Somos ciudadanos no de una ciudad, ni de una nación, ni siquiera de la Tierra. Somos ciudadanos del Universo".

La campaña por Radowisky

Es innecesario demostrar que estos no son los tiempos de antes, pero tampoco lo es el que tanto hoy como ayer la voluntad perseverante, la acción tesonera, tiende a abrir nuevos cauces a nuestras ideas o a los propósitos nuestros.

Pese a su desarticulización, los actos en locales cerrados, en calles y plazas, se vienen sucediendo en la capital y algunos pueblos de la República, augurando una creciente intensidad, cuyas proporciones y últimas consecuencias no es el momento de calcular. Diversos centros culturales y bibliotecas, agrupaciones periodísticas, gremios autónomos o pertenecientes a la Unión Sindical y a la Federación Obrera, como los comité pro presos sociales, se hallan empeñados en esta tarea, mancomunando aspiraciones en la libertad del compañero que luego de 18 años de penurias en Ushuaia, mantiene firme su convicción anárquica, no doblegada por el vejámen ininterrumpido, por la reclusión a pan y agua durante meses y meses, por los castigos más injustificados y refinados que año a año, con la llegada de correspondencia o libertos del presidio, conmueven a la opinión pública con toda la crudeza de su veracidad.

Y no hay que dudar que entregada al pueblo la causa de su vindicador, refrescada su memoria y esclarecida la figura del presidiario, un fuerte movimiento de opinión ha de reclamar con nosotros la vuelta de Simón. ¡Doble tragedia la suya! Une a la de todo aherrojado, la de su vida sin juventud, sin un solo cariño de hermano y sin una sola caricia de mujer. Llega a estas playas en 1907, niño todavía pero castigadas sus pupilas por los cuadros del terrorismo zarista y del terrorismo cosaco que sofoca a sangre y fuego la intentona liberadora de 1905. Creer apartar la visión de nieve y sangre de Rusia, cuando Buenos Aires no hace más que repetir, bajo otro régimen y en otras formas, los mismos despotismos.

Se allega a la plaza Lorea el 1° de mayo de 1909, para reunirse con miles de trabajadores, de pueblo indefenso y proclamar bien alto su credo de amor, cuando ante sus juveniles ojos impávidos, la caballada policiaca cierra las calles, rodea la plaza, inicia a mansalva vivo fuego de fusilería contra el pueblo indefenso.

La masacre de plaza Lorea rebalsa su dolor y el 14 de noviembre de 1909, el coronel Falcón, jefe de policía y Lartigau su secretario, directores responsables de los hechos bárbaros del 1° de mayo, son eliminados. Desde esa fecha, un hombre que no tuvo tiempo de alcanzar la menos inefable de las alegrías de la vida, arrancado al mundo cuando sus 19 años se abrían a tados los amores, yace martirizado en el presidio fueguino. Condenado a prisión por tiempo indeterminado, todavía no se ha fijado plazo a su encierro y van transcurridos 18 terribles años, en los que a la mañana glacial continúa la noche implacable, en los que su alma valerosa subsiste a la carne aniquelada por la fagina, los castigos y la enfermedad, solo a fuerza de voluntad, de esa generosa voluntad que le hace levantarse airado contra el carcelero que golpea exprofeso a otro presidiario frente a su celda, a esa voluntad que le mueve a empuñar el hacha de otra víctima más débil en los trabajos del monte, de esa voluntad que no consiente abrigo ni alimento para él mientras otros recluídos tiritan de frío en el país de la nieve o aullan de hambre en el presidio inhospitalitario.

Y si gran parte del pueblo de la región recuerda con cariño al muchacho que contestó el 1° de mayo de la burguesía con el 14 de noviembre de los proletarios, no es menor la simpatía por el Simón, prematuramente viejo heroico en sus sufrimientos, al cual, sino ha de devolverle sus mejores 18 años ahogados en el penal, pretende al menos ofrendarle la alegría de la libertad, el retorno al seno del pueblo por el cual se diera sin tasa.

Sea entonces el recuerdo del hombre que rechazara con altivez toda limosna o perdón, pues él "del gobierno nada pedía y del gobierno nada aceptaba, pues siendo un hijo del pueblo, éste debía condenarle o libertarle", el motivo inmediato de nuestra labor ampliada a la consecución de libertad para todos los presos sociales. Que la agitación tan decididamente iniciada, se extienda en ciudades y villas, demostrando que lejos de la podredumbre política del momento, el alma popular sabe vibrar por elevados propósitos, y en particular, que el acto realizado el domingo 4 en La Plata, sea un toque de llamada para los hombres de esta ciudad y alrededores.

Lo que Vd. debe leer

. . . .

Y el uno terminó, como había previsto, cercado en su propio refugio, quemando su último cartucho...

También el otro, predicando el amor y la resistencia pasiva al mal, cuando éste recrudeció con el delirio guerrerista, fué barrido, masacrado por el fanatismo nacionalista...

Y sobre el mundo, la injusticia continúa gravitando como antes.

Peor que antes...

—:—

Ah! si los dos, juntos, ayudándose mutuamente, hubiesen tomado otro camino y no por el del uno u otro...

Si por otro camino, también él fatigoso, uno hubiese corregido la violencia despiadada del otro dándole una meta más vasta que la fugitiva e incierta "alegría de vivir" del único insurrecto...

Y si el otro tuviese la predicación de la fé—que no mueve las montañas si la fuerza no la ayuda — sostenida con el brazo viril que derriba el obstáculo...

Tal vez... hoy... quién sabe?

. . . .

Mas los dos volverán sobre el mundo; puede que ya hayan reemprendido la marcha...

Que en el próximo encuentro se entiendan y se asocien.

Y marchen juntos, sumando todos los heroismos, por el otro camino...

Con todas las violencias y con todas las bondades...

Destruyendo y sembrando...

GIGLI DAMIANI

Del folleto "Cristo y Bonnot", ediciones Culmine, pedidos a Severino Di Giovanni, Rivadavia 2535, Buenos Aires.

★

1.—Entonces vinieron los proletarios de las fábricas y le preguntaron:

2.—Y nosotros: ¿qué haremos cuando suene la hora?

3.—Y él, les dijo: Primero os regocijaréis, porque el tiempo de esclavitud habrá pasado y los días de libertad habrán llegado".

4.—Pero ellos preguntaron: "¿Y quien hará, entonces, todo lo que nosotros hacemos ahora y las demás cosas necesarias?".

5.—El, dijo: "Cuando la necesidad de estas cosas se haga sentir, será necesario seguir en las fábricas y usinas".

6.—Pero todos aquellos que están hoy día sin trabajo o se emplean en cosas inútiles o malas, deberán volver a ir con vosotros.

7.—Y vosotros eligiréis los màs expertos, los más competentes en cada ramo para estudiar las condiciones y las necesidades.

8.—A fin de obtener los mejores resultados posibles con la menor suma de trabajo.

9.—Porque en en estos tiempos nadie querrá carecer de nada será necesario producir mucho más que hoy.

10.—No fabricando nada de mala calidad, ni esas cosas de falso lujo con las cuales los comerciantes atraen a los ingenuos.

11.—Porque haciéndolo todo para el bien común el engaño sería estéril y sin excusa.

12.—El zapatero pone a veces mal cuero entre la suela del zapato, porque los tiempos de ahora son duros y teme no ser pagado.

13.—El albañil oculta a veces la piedra agrietada con mezcla, porque está cansado y el amo lo apresura.

14.—Pero cuando ellos trabajen para ellos mismos al contrario, ellos harán estas obras con cuidado y solidez, porque, ¿para que se engañarían a sí mismos?

15.—Y así también todo será hecho con atención y buen gusto, porque nadie estará obligado a hacer nada contra su voluntad y y su agrado.

16.—Sino que cada uno eligirá su puesto según sus fuerzas, sus aptitudes y sus deseos, pues el nombre de parásito será detestado.

18.—Y todavía más: entonces nadie quedará ocioso, pues podrá ocurrir libremente a los talleres, libremente a las casas de ciencia y libremente a los centros de arte.

30.—Entonces alguien le preguntó: Decidnos: ¿cómo funcionarán en ese tiempo el correo y el telégrafo, los ferrocarriles y la navegación?

31.—¿Y cómo se hará para construir los puentes, perforar los túneles, construir las máquinas y los transatlánticos? El, respondió: Como se hará eso y aún muchas otras cosas es que yo no se nada en verdad. Y si yo lo supiera yo os lo diría, vosotros no lo comprenderíais todavía.

32.—Pero lo que yo sé es que el hombre no renunciará a cosa útil alguna y que sí usará de ellas más que nunca.

33.—Será necesario, pues, realizarlo todo de acuerdo con las nuevas formas de vida y es en eso en lo que ha menester tener confianza.

Del folleto «El Evangelio de la Hora», edición de «Pampa Libre», pedidos a Jesús Villarias, Belgrano 996, G. Pico, F. C. O.

★

La Sociedad está basada en la conciencia de la solidaridad humana, sobre la confianza que da a cada uno la práctica de esa solidaridad en la forma de ayuda mutua, sobre el sentimiento de la estrecha dependencia de la felicidad de cada uno con la de todos, y sobre una idea de justicia y de equidad que induce al individuo a considerar los derechos de cada uno idénticos a los propios.

Se cree por error tradicional que la Sociedad es obra autoritaria, y no se observa que existen multitud de agrupaciones humanas libremente constituídas que realizan fines superiores a las instituciones que viven bajo la tutela gubernamental. Vense organismos sociales antiguos y modernos que mantienen viva la idea comunista como salvación del momento y como esperanza firme de regeneración: el clan la tribu, la familia, la nación, la región, el municipio, el almend, la guilda, la artela, el mir, la hermandad, la cooperativa, el sindicato, la compañía industrial o comercial, el ateneo, la academia, etc., que aunque desvirtuados en gran parte por la falsedad de las creencias, la rutina de las costumbres y el antagonismo de los intereses, conservan siempre la parte esencialmente humana que presidió a su formación.

A pesar de la interesada negativa de todos los privilegiados, vamos a la formación de una sociedad de iguales, que empleará sus capacidades de análisis y de síntesis y sus facultades productoras en un organismo social en que se convinen los esfuerzos de todos para el bien común. ¿A que detallar cómo? Pasaron los sistemas icarianos y falansterianos como tocados de autoritarismo. La sociedad futura, según la más racional inducción, se compondrá de multitud de libres asociaciones, formadas espontáneamente y unidas si para todo aquello que reclame común esfuerzo; federación de productos agrícolas, industriales, intelectuales y artísticos; federación de localidades; federación de transporte y de cambio; federación de estudios y de enseñanza, y otras muchas. Todas ellas funcionando por espontáneos, libres y fraternales convenios, semejantes a los que actualmente celebran las compañías de ferrocarriles, las administraciones de correos, los observatorios meteorológicos, los clubs folks-lóricos, las academias científicas y artísticas, las estaciones de salvamento, las cooperativas de producción y consumo, los sindicatos obreros de resistencia que siguen la norma de la Internacional, etc., etc., tantos etcéteras como pueda comprender el infinito de la inteligencia individual multiplicado por el archiinfinito de la acción común.

Del folleto "El Derecho a la Salud", en prensa, que aparecerá a primeros días de enero editado por IDEAS.
El 100 $ 3.00. Pedidos a 59-897 La Plata.

EL ANDAMIO

***

El cañamo crujió. La angosta tabla
describió un arco horrible allá en la altura;
chocó el cuerpo de un hombre contra el muro,
oyóse un grito de mortal angustia,
y un cubo, dos pinceles y un obrero
cayeron a la par en la vía pública.
Después que los objetos rebotaron
sobre los adoquines por vez última,
se mezcló con la sangre roja y viva
aquella cal de nítida blancura,
formando un charco de color de rosa
que destellaba al sol como la púrpura.
—¡Al hospital! — gritaran varias voces
aterradas, convulsas.
Alguien improvisó sobre dos leños
un lecho de madera tosca y ruda,
que recibió en sus tablas
aquella masa ensangrentada y sucia,
dirigiendo sus pasos el cortejo.
Y cuando acongojados transeuntes
comentaban el lúgubre suceso
y la tragedia muda,
se acercó el propietario de la finca
al maestro y, mirando hacia la altura,
díjole: Que descuelguen el andamio
que arriba se columpia,
porque me estan arañando las paredes
y ahora cuesta muy cara la pintura.

MIGUEL REY

C. Pro Presos y Deportados de San Fernando y Tigre

Habiéndose reconstituído los gremios de Albañiles, Panaderos, Aserradores, Conductores de Carros y Camiones, Pintores, Mosaistas, Obreros del Puerto y Oficios Varios, se ha constituído el Comité del epígrafe que tratará de ayudar a los caídos en la lucha social de acuerdo con los Comité Pro Presos y Deportados de la capital, con el Comité de La Plata y demás del interior y exterior, debiéndose dirigir toda correspondencia a nombre del secretario: Segundo Sanchez, 3 de Febrero núm. 300, San Fernando.

Plática de Navidad



« La calor del aliento de unos bueyes y el muelle lecho de heno, fueron el abrigo y la cuna primeros con que la miseria entonó su osanna de bienvenida al hijo del carpintero José y de la lavandera María ». Ninguna gerarquía más noble pudo haber creado la leyenda para «el redentor del mundo» que este linaje de la pobreza, que dice a través de los tiempos como es en la choza humilde donde ha de forjarse el hombre bueno. En la hora en la que el fausto de la iglesia adorna de oro y plata el pesebre de adoración, cuando en los resplandecientes palacios se juega al nacimiento derrochando el «champagne» y se adornan árboles de Navidad que semejan vitrina de joyería, nada más justo que recordar la pobreza, el único bagaje, con que el nativo de Belén había de recorrer Galilea en inmortal predicación de bien.

Y es así, rotosas las sandalias y en girones la túnica, bebiendo agua en los manantiales — no licores en copa de cristal, — comiendo el escaso y negro pan del peregrino — no el dulce y apiñonado de nuestras fiestas, — como todos los buenos sembradores han recorrido el camino del Jetsemaní.

Y ahora que le hemos visto nacer — si es que se puede ver nacer a un personaje de leyenda — acompañémosle en rápida recordación en el andar apresurado de sus treinta y tres años, los más intensamente vividos de los que pueda enorgullecerse un hombre. ¿Quién era Jesús, el que nació en Nazareth, qué hizo y qué quiso hacer? Digamos, presentándolo, que fué un obrero, un anónimo hijo de la canalla a cuyo nacimiento ni reyes magos ni ángeles celestiales se allegaron a adorar; un hombre, un hombre excepcional sólo comparable a Sócrates que quizá mas severo en sus juicios no tuvo el incansable afán proselitista del crucificado, un carácter formidable del que nadie relata se le haya visto llorar, incorruptible ante los sensualismos terrenos y a las tentaciones diabólicas, ensombrecido por la duda y lastimado por la maldad, aguijoneado por las necesidades y tarasconeado por las burlas y las persecuciones, no pierde un sólo instante la actitud amorosa, la serenidad olímpica, la palabra de enseñanza y de consuelo. ¿Hizo milagros? ¿Qué más milagro queréis que el de haber sido *hombre*? Su línea moral ha enriquecido las telas de los más afamados pintores de todos los siglos. La tragedia de su vida y de su muerte ha quedado flotando en el andar de los pueblos con toda la sugestión imperecedera del «Amáos los unos a los otros » y el fondo de su doctrina es de tan recios caracteres que se ofende y aterroriza el rebaño cuando en la turbamulta de pasiones estomacales, de egoísmos y de miserias morales, entre el chirriar frenético de la máquina capitalista y de la dominación estatólatra, una voz anónima pronuncia: ¡Cristo! Cristo que amparó a las débiles y ahuyentó a latigazos a los mercaderes, Cristo que no reconoció más propiedad que aquella que es de todos porque « a todos por igual ha sido dado el fruto de los bienes terrenos y el agua es para el sediento y el pan para el hambriento, pues como no pasará nunca un camello por el ajujero de una ahuja, no podrá el rico entrar en el reino de los cielos »; Cristo que no reconoce más autoridad sobre la tierra que la suprema de Dios — la verdad y la justicia puras,— entraña en la confusión biblica toda la hondura de un problema que siendo moral es de vasta proyección social.

A ese tipo de hombre revolucionario de la antigüedad que fué maestro y que fué apóstol, que unió a la convicción la rectitud de procederes y a esta el decidido proselitismo, hemos querido referírnos hoy no para declarar completamente nuestras sus ideas y endilgarle una etiqueta modernista — cada cual en su tiempo y a su modo — aún cuando muchas similitudes existen entre el cristianismo de hace dos mil años y el anarquismo de nuestros días, sino para levantar su imágen ejemplar y acusadora ante una humanidad que con Cristo en los labios, pone su figura desgarbada, sufriente y cordial, colgada en todas las paredes, en los estrados donde invocando justicia un togado mata en vida a sus semejantes, en las cárceles donde el martirio de vivir muriendo se prolonga indefinidamente, en las escuelas en las que al mismo tiempo que se recuerda el « dejad que los niños vengan a mí» se azuza la diferencia de condiciones y se despiertan los sentimientos homicidas que harán de la inocente criatura un buen guerrero, en los parlamentos donde entre puro y puro se preparan las leyes que han de esquilmar al pueblo productor o se barajan millones a emplearse en fantasías militaristas y hasta en las iglesias de las que se aparta al mendicante para luego de unas reconfortantes libaciones resolver en pollereos de sacristía una candidatura política o un buen golpe de bolsa.

Veremos así, diferenciando la vera efigie de sus aprovechados pastores, cuanta farsa hilvana intereses en el tablado de Arlequín, apreciaremos cuán lejos nos hallamos de Cristo si bien su nombre nos sirve para un día de jaraneo y la rememoración del nacimiento de aquel que para el bien nació y por el bien murió, se nos aparenta motivo de alegría y nos llena de la ilusión de una felicidad que está en pañales, porque uno solo no ha podido triunfar sobre la estulticia y la fuerza de los más malos y más poderosos, porque tarea de todos es la enorme de hacernos justos y de hacer justicia.

Mientras así no sea, el «amáos los unos a los otros» no dejará de ser una palabra bonita, muy útil para cubrir nuestra mugre moral pero de completa ineficacia para conquistar un sólo palmo de felicidad. Mientras así no sea, no tendremos derecho a festejar estos días con los que la astucia de los que nos gozan trata de hacernos olvidar que hay niños huérfanos que duermen en los portales y madres amantísimas que mientras nosotros engullimos el pan dulce no tienen un poco de galleta para sus cachorros y hombres que lloran su desocupación en las plazas o que sucumben a millares en el trabajo abrumador y se despedazan a millones en los campos de batalla, peor aún, que hay seres de configuración humana que comulgando ostias todos los días, olvidan las sabias máximas de San Antonio: «Todo lo que tomas sobre tus necesidades, lo tomas por violencia. Dios ¿habría sido bastante injusto para no distribuir con igualdad los medios de vida, de manera que tú estarías en la abundancia, mientras otros sufrirían necesidades? ¿No será más bien que no ha querido darte pruebas de su bondad mientras coronaba a tus compañeros con la virtud de la paciencia? Tú, que has recibido esos dones piensas que no cometes una injusticia guardando para tí solo lo que daría a muchos el medio de vivir. Es el pan de los hambrientos el que tú acaparas, el traje de los desnudos el que guardas; el dinero que tú ocultas es el rescate de los desgraciados».

Hemos dicho.

MARCHAMOS

No tenemos la fé ni la confianza absoluta de nuestro éxito; pero estamos ciertos de no haber descuidado nada, de haber hecho todos los esfuerzos para hallarnos en la buena vía.

No tenemos la certidumbre de triunfar: tenemos la certidumbre de tener razón. No sabemos ni podemos saber si el éxito coronará nuestros esfuerzos, si él será nuestra recompensa, mas tratamos de realizar aquellos hechos que lógicamente debieran llevarnos al fin anhelado.

Los que quisieran llegar al final desde los primeros pasos, los que quieren tener la certeza completa de alcanzarlo, esos no llegan jamás.

Sea cualquiera el trabajo emprendido, por próxima que parezca su culminación ¿quién puede decir que presenciará su fín? ¿quién puede decir: yo cosecharé ampliamente lo que siembro; habitaré esta casa que construyo o comeré los frutos del árbol que planto?

Y sin embargo se arroja el grano en la tierra, se colocan unos sobre otros los ladrillos, y se rodea de cuidados los tiernos arbustos.

¿Porqué no se conozca de manera cierta, segura, para quién, cómo y cuando será el resultado, van a descuidarse los esfuerzos para que él sea lo mejor posible? ¿Vá a arrojarse la semilla sobre la roca o mezclarla con la cizaña? Vá a amontonarse los ladrillos sin plomada? Vá a abandonarse a la acción de los vientos el tierno arbusto?

El goce del resultado está contenido en el goce del esfuerzo. El que hace los primeros pasos en un sentido que tiene razones para creér bueno, obtiene ya su objeto, es decir, recibe ya con ello la recompensa inmediata de su labor.

No tenemos pues necesidad de saber si triunfaremos, si los hombres llegarán a vivir en suficiente armonía como para asegurar el desarrollo de cada individualidad; mas hemos de cumplir aquellos gestos que haga esto posible, hemos de marchar en el sentido que nuestra razón y nuestra experiencia nos indican como justo.

Nosotros no decimos: « Los hombres nacen buenos, deben pues armonizar entre sí ». Sinó: « Lógicamente sería de interés para todos los hombres obtener con el menor esfuerzo la mayor suma de bienestar; no para suprimir el esfuerzo sinó para utilizarlo de la mejor manera posible. Es preciso demostrarles cual es ese interés. El acuerdo entre los individuos es el mejor medio para promover la felicidad del hombre. Tratemos de hacérselo comprender ».

La idea de un choque de la tierra con algún meteoro del apagamiento del sol o de un cataclismo universal cualquiera que viniera a interrumpir nuestra demostración o nuestra experiencia no nos impediría empezar la una y la otra. Del mismo modo la no comprensión por la mayoría de los hombres de nuestras ideas o de nuestra práctica, sea por cretinismo sea por perversidad, no sería tampoco una razón para interrumpir nuestro pensamiento y nuestra crítica.

Todo trabajo empezado tiende a ser terminado sea cuales fueran los obstáculos que se opongan. Pero no basta sugestionarse por la magnificencia o la proximidad del objeto perseguido, sinó más bien de convencerse por una crítica constante que se procede de la manera más adecuada, que no se desvía ni se va por las ramas.

Marchamos con ardor, con fuerza, con placer, en un sentido determinado, por que tenemos conciencia de haber hecho y de estar dispuestos a hacer todo lo preciso para que esa dirección sea la buena. Aportamos al estudio la atención y el cuidado más grandes y a la acción la más intensa energía. Entonces no es el caso que se nos objete: « La labor es dura, la sociedad estatista está sólidamente organizada; la estúpidez de los hombres es inmensa ». Mejor sería demostrarnos que hemos equivocado de dirección. Si de ello se nos convenciera emplearíamos la misma energía en un sentido distinto, sin ningún desfallecimiento pues no tenemos la *fe* en un determinado fin ni la *ilusión* en un paraíso, sinó la certidumbre de emplear nuestro esfuerzo en un sentido mejor.

No nos interesaría un resultado inmediato, tangible, pero que retardaría o desviaría nuestro paso.

Para forzar nuestra marcha no tenemos necesidad de espléndidos mirajes que nos muestren el término próximo al alcance de la mano. Nos basta saber que marchamos... y que si alguna vez pateamos sobre el mismo sitio, no nos apartamos jamás.

El miraje nos solicita a derecha y a izquierda, nos hace volver atrás y si se logra volver sobre el buen camino aquel ya está debilitado y disminuído por la ilusión perdida.

La semiborrachera de las palabras y de las ilusiones es semejante a la del alcohol; es capáz de arrojar a las masas en un movimiento apasionado hacia un objeto inmediato, más, pronto se detendrán decepcionadas y maltrechas por la nulidad del resultado. La constancia en el coraje no está en la seguridad de triunfar sinó en la certidumbre de tener razón.

No tenemos necesidad que ningún poste indicador nos muestre que hemos hecho la tercera, la cuarta o la centésima parte del camino; que nadie juzgue la cantidad de nuestro esfuerzo y su relación con el esfuerzo global. Nos contentamos con saber que damos, según nuestras fuerzas y en el sentido que creemos mejor todo lo que podemos dar. Creemos en una constante evolución y sabemos por tanto que no existe un término final. Nos basta marchar siempre hacia adelante y en el buen camino. Y que las jaurías gruñan trás de nosotros que somos locos, malvados, que la mayoría se oponga a nuestro paso, que el atavismo y la herencia quieran imponer sus leyes como ineluctables, que el medio se defienda ásperamente, que el fin sea lejano, muy lejano, todo eso no puede importarnos gran cosa.

Marchamos... empleando todos los medios, unas veces persuasivos, otras violentos. Estamos dispuestos a defendernos y a atacar sea cual fuere el número de víctimas. Estamos dispuestos a unirnos a cualquiera y a todos para la realización del bienestar universal y para el desarrollo normal del Unico.

Marchamos.... cada esfuerzo contiene su goce en sí mismo y

cada día marca una etapa por mínima que sea.

Marchamos... no tenemos la certidumbre de triunfar pero si la conciencia de haber hecho y de estar dispuestos a hacer todo lo posible para tener razón, esto es, para triunfar.

Es por eso que somos fuertes, que no nos fatigamos jamás.

Marchamos . . .

ALBERT LIBERTAD

Posturas armamentistas

Los delegados de la República Soviética (léase dictadura bolchevique) han "epaté" a los celestiales — o celestinos — miembros de la asamblea internacional de Ginebra, proponiendo para el cese de toda posibilidad guerrerista en Europa, el desarme general absoluto y la destrucción de todo artículo de aplicación militarista. ¡Hermoso gesto que impresiona como la fresca ingenuidad del pibe que quiere cazar pajaritos echándoles sal en la cola! Los inocentes "tiburones" representantes de las demás potencias capitalistas habrán quedado admirados. ¡Tantos años que lleva empleados el estudio del desarme y no habérseles ocurrido que para impedir las guerras era necesario liquidar los armamentos! Y todos se han alejado lo más satisfechos luego de tan sensacional descubrimiento, pero, a no dudarlo, la primer proposición hecha a sus respectivos gobiernos habrá sido la de duplicar las fábricas de metralla y triplicar los aviones y buques de guerra. Es un episodio más de la farsa desarmamentista, farsa en la que los "cándidos" gobernantes bolcheviques no son los más lerdos, ya que, digan lo que mejor les venga o les convenga ante la atención mundial, en casa, como quien no quiere la cosa, robustecen apresuradamente los medios de defensa — vale decir de ataque — tanto terrestres, como aéreos y marítimos, implantan riguroso servicio militar de 2 años como mínimo, legalizan la movilización femenina igual que en la Francia reaccionaria y persiguen y encarcelan a los que obedeciendo a un imperativo de conciencia se rehusan a ejercitarse en el "arte" de matar humanos (véase al respecto el informe del servicio de prensa del Boreau Antimilitarista Internacional, en este mismo número).

Pero con todas estas posturas y declaraciones, no impedirán que la realidad dicte: los estados han de afincar su poderío en el poderío de sus ejércitos y éstos, a su vez, constituirán la única posibilidad de perpetuación capitalista. No serán, pués, capitalistas o gobernantes quienes destruyan las armas del crímen. Sólo en la revolución de los pueblos — como en esa grande del 17 en Rusia, en la que marineros y soldados desertaban del frente o de los cuarteles para ayudar al pueblo a imponer la paz — reside la esperanza de quienes sinceramente anhelan la paz universal, que equivale a decir: la supresión de todo gobierno, de todo militarismo, de cualquier forma de apropiación capitalista.

Aclarando

Lo grave no es equivocarse sino mentir. Bien, en nuestro comentario del núm. 185, sobre la actitud de ciertos organismos obreros respecto a la ley de residencia, nos *equivocamos* al decir que una cantidad de dinero votada por el Sindicato de Obreros Pintores lo había sido para el Comité Pro-Presos Sociales de esta. No hubo tal actitud originaria de los calificativos que informes respetables nos movieron a escribir. Hemos aclarado ese error por carta al Sindicato nombrado y lo hacemos en estas páginas para evitar juicios injustos. A nuestra honradez en la crítica cumple el rectificarnos, lamentando lo acaecido.

Pinceladas de la Vida Diaria

Las cosechas del año fueron abundantes. Bastaban para asegurar el consumo del país y sin la incertidumbre de que el año siguiente fuera escasa su rendición. Sin embargo el pueblo seguía adquiriendo a elevado costo el amargo pan de todos los días y los acaparadores repletaban de granos sus graneros a la espera de un hábil juego en la Bolsa.

Y luego se dice que reinaría el "caos" en una organización equitativa que asegure a todos el bienestar.

En los puertos y embarcaderos se apiña la gente mirando con honda tristeza el embarque de cereal, frutas, legumbres, azúcar, que al sufrir una baja por su abundancia los especuladores del hambre prefieren arrojarla a la mar como quien arroja por la borda un tacho con desperdicios.

Otro cantar ocurriría si estallase la indiferencia del pueblo que mira jugar con sus hambres como si se tratara de una vulgar jugada de taba.

Entonces si que sobrevendría la *debacle* para los sanguijuelas del parasitismo.

Cayó del andamio. Al recogerlo era un inerte montón de huesos que devolvieron a su atribulada compañera para que le diera sepultura. Al día siguiente la crónica policial daba someramente la noticia mientras en el hogar la ausencia eterna del único sostén ponía un velo de llanto y tragedia.

—Bailarás conmigo esta pieza? . . .

—Te he dicho que nó, Carlos. Es inútil que insistas . . .

La orquesta arrancó un nuevo vals. Carlos insistió por segunda vez invitándola a que le acompañara. La resistente negativa de la infeliz exasperó al *niño bien* el cual desnudando una filosa navaja aplicó en el rostro de la mujer un profundo tajo.

La víctima fué retirada para su curación mientras el "guapo" ponía en el bolsillo del comisario un rollito de papel de cambio.

En el cabaret "la muchachada" brindaba al *heroismo* de Carlos que supo poner "freno" a los caprichos de una ramera desbocada.

Previo honores y etiquetas le fué colocada la medalla de oro que la asociación "pro patria" premiaba al mérito y valor del coronel.

Este, henchido de pedantería y sarcasmo, agradeció el obsequio rebuznando así:

Señores y señoras: He cumplido con mis obligaciones de buen argentino para con Dios, la Patria y la Sociedad. Las instituciones de Orden que representan la gloria de nuestros patricios se hallaron amenazadas por desorbitados agitadores que intentaron conducir al país hacia la realización de sus malsanas y «utópicas» teorías anarquistas. He procedido con entera lealtad patriótica, deportando, encarcelando y fusilando a todo rebelde a la Ley, la Autoridad, la Patria y la Religión que son la garantía de los habitantes de este suelo libre.

A. ANACREONTE.

Actitud insolidaria

Valorizar las cualidades de un momento social o de un estado ideológico, es apreciar la efectividad de la conciencia solidaria de las fuerzas actuantes. Bien; la manifiesta indiferencia y la mínima solidaridad de los elementos obreros y revolucionarios de la Argentina para con el proceso represivo en América de lo que nos ocupamos en todos nuestros números anteriores y en especial, para con la dictadura en Chile y el apreciable número de camaradas deportados u obligados a salvaguardar su vida atravesando el Ande, es el triste índice que asevera la relajación de los vínculos fraternales y el renunciamiento ideológico de quienes hicieran tantas posturas y compadradas con su indiscutible e insuperable revolucionarismo.

Enfatuados con nuestro anarquismo de "modalidades propias", con los 2.000.000 de simpatizantes (leáse cotizantes) prestos al empujón decisivo, mareados por nuestras concepciones de libertad y violencia, centralismo y autonomismo, agitación y educación, etc.; encapillados en círculos medioevales y enorgullecidos de un amor propio que destruye toda posibilidad de vasta acción social, de actividad comprensiva y de levante de corazones, hemos perdido la relación con nosotros, hemos desarraigado eso tan virtual, tan hondo, tan afectuoso y tan grande, que nos hacía recibir con los brazos abiertos al compañero desconocido, que ponía un sello de cordialidad imperecedera a la primera de nuestras miradas fraternales, que nos mancomunaba a todos uno en el dolor y en la alegría, ante la reacción como en el proselitismo.

No entonamos la palinodia ni nos golpeamos el pecho. tampoco es la nuestra ligera crítica a otros cuando hablando de todos a nosotros mismos nos nombramos. Constatamos un hecho doloroso, no de un instante sino de odiosa permanencia. Decimos que hemos mirado el asesinato y la dictadura sobre compañeros de otros países como si fuera cosa de "otra patria", que nuestros locales ni nuestras plazas han bramado la grida de nuestra solidaridad, que han llegado huyentes, lastimadas y hambrientas las carnes, golpeamos en sus más rudos afanes y en sus más íntimos afectos; para encontrarnos frios, egoístas, malos.

Las almas claras, los corazones apresurados, los músculos decididos, faltaban entre nosotros, estaban lejos, perdidos en las sombras o negados en el adormecimiento. Pero volverán, luminosas, francas, decididas; si, compañeros que nos veís a veces desviar la mirada y colorearnos de la vergüenza nuestra y de la de los otros, cada golpe ha de ser un acicate, cada caída un propósito de mayor levante, cada tendón roto un surgir de brazos robustos borrando ficticias y odiosas fronteras, volcando en campos y ciudades una misma desición libertaria, enguirnaldando a través de todas las tierras y de las injusticias todas, el mismo afecto solidario.

Todos los días

Nuestro local está abierto, en 59 Nº 897. Visítelo y podrá revisar los libros de la biblioteca que va siendo nutrida, leer las cartas que de cerca o de lejísimas regiones los compañeros nos envian, recorrer las publicaciones que en distintas lenguas y desde remotos países nos dicen como se piensa y como se lucha por la libertad en todo el mundo.

Concurra al local, donde podrá conversar con hombres que como Vd. desprecian la injusticia y anhelan fraternidad. Invite a sus amigos y amigas y especialmente **los sábados a la noche** en que se realizan interesantes reuniones de comentario, de estudio y de exposición contradictoria sobre temas sociales teóricos y del momento.

No tenga prejuicios ni resquemores; como queremos ser respetados en nuestras ideas tratamos de respetar la de los otros. Del mismo modo que tratamos de enseñar esperamos ser enseñados.

Nuevo aspecto de Enrique Murger

Decía Pascal: «Qué gozo es encontrarse con un hombre allí donde solo se esperaba hallar un autor». Así creíamos cuando estábamos con Enrique Murger a través de su obra. Era sin duda para nosotros el infatigable bohemio creador de las noches parisinas. El Barrio Latino lo vió vivir, lo conocieron así sus amigos y nosotros tan solo agregamos a su literatura ese filón romántico, rico en matices y sentimientos.

Hoy el tiempo nos hace conocer al bohemio a sueldo y al fingido vagabundo que nos hacía llorar con el manguito de Francine. Vamos a conocer un nuevo aspecto de su vida.

En Las «Novedades Literarias» del sábado 12 de noviembre de 1927, en primera página un artículo referente al autor de «Escenas de la vida bohemia»: «Henri Murger agente secreto de la Rusia durante la Revolución del 48 . . .

No podíamos esperar tal cosa. La situación de nuestro poeta de la juventud es bien triste. Si lo juzgamos tenemos que olvidarnos de él, aunque lo único que quede sea su obra. Así sea.

La revolución ha divulgado los archivos y en manos del gobierno soviético se encuentran entre la enormidad de documentos, unos papeles que delatan a Murger. Este, al servicio de J. Tolstoi, [1] ferviente defensor de Nicolás I, hombre de gran talento y agente ruso en París. Frecuentaba los círculos revolucionarios y expedía datos a la sección de la policía política. Después de la revolución del 48 fué desenmascarado y obligado a huir. Más tarde vuelve a París como empleado de la embajada Rusa, mnriendo en 1867.

De lo que se refiere a Murger, atestiguan sus carillas dirigidas a J. Tolstoy, donde se revela como un fiel lacayo a sueldo que vende a sus amigos por cien francos mensuales.

(1) Este Tolstoy nada tiene que ver con León Tolstoy. No se trata de un agente político ordinario. Era amigo del célebre poeta Puckin, miembros de círculos revolucionarios rusos de oposición y acusado de haber participado en los movimientos revolucionarios en San Peterburgo y expulsado al extranjero. Las condiciones penosas lo impulsaron a renegar de sus principios políticos y de aquí se hace agente secreto del gobierno ruso.

F. M.

París, noviembre 1927

No pongas la media

Si, niñito, esos embustes de la estrella, los camellos y los reyes magos, que no escapan a tu picardía infantil y te tienen ya molesto de tanto repetirla, deben cesar, como todo cuento. Los mayores no se atreven, tan cargados de prejuicios y añejerías como estas, enséñales tú, dile a la buena mamita y al laborioso viejo que se dejen de andar rebuscando en la cómoda unos pesos que no tienen y con los cuales quieren adornarte los zapatos o las medias en día de reyes, que les regalas el regalo, que les ahorras la pena de ver como los autos de los ricos vienen cargados de lujosos regalos para sus hijos mientras ellos casi no pueden comprarte la insípeda flauta y las nueces de ocación.

Que nó, diles; que los pondrás otro año, que más estimas un beso de corazón que todos los juguetes de las jugueterías. Que no se apenen y que no te mientan, que ya sabes que los reyes magos son esos mismos mamá y papá que ayer no tenían para hacer el puchero.

Administrativas

Sarandi.—Mujica 2.00, Figueroa 2.00.
Quijano.—J. de Bien 5.00.
San Pedro.—Tirelli 1.15, Perrone 1.00.
Desamparados.—F. Crespo 1.00.
La Plata.—Ortiz 2, Alemani 1, Pelasini 1, A. G. 5, F. Pérez 1, Marconi 2.
Gardey.—Ariza 2, V. García 1.
Lomas de Zamora.—L. Vazquez 1.
El Trebol.—J. Zárate 5.
Bolivia.—Furnarakis 1, Rusiñol 0.50, N. Flores 0.50, D. Ramirez 0.30, Murillo 0.30, Calderón 0.20, Ramirez 0.20, Un Zapatero 0.20, (bolivianos).
Mendoza.—J. Coria 1.30.
Sonenfeld.—Seiguerman 2, Hellest 2, Glasser 1, Regalthy 1, S. Regalthy 0.50, Benderensky 0.50, R. Benderensky 1, Lipilivan 1, Stilman 0.50, S. Seigerman 0.50, E. Nievas 0.50.
Firmat.—Del Río 1, Lugones 1, Decandia 1, D. Decandia 1, Una piba 0,30
Rosario.—Olcese 6, Gorosito 3, Nievas 0.40, A. Pérez 1.20.
Bonifacio.—V. Karl 5.

PARA VARIOS

Pampa Libre

B. Aires.—J. de Bien 3,
Ensenada.—Ortiz 2.
San Pedro.—Tirelli 1.

Brazo y Cerebro

San Pedro.—Tirelli 1.

Grupo Propaganda Rosario

B. Aires.—J. de Bien 2.

La Antorcha

Mendoza.—J. Coria 1.20.

Humanidad

Ensenada.—Ortiz 1.

Comité P. Presos La Plata

La Plata.—G. L. 1, A. G. 2.
Bonifacio.—Karl 2.